

Presentación

Cuando planteamos en el 52º Congreso Internacional de Americanistas, realizado en julio del 2006 en Sevilla, el Simposio “Organización social y representación política en el ámbito local y regional. América Latina, 1850-1945” intentábamos alcanzar varios objetivos. Entre ellos, en la línea de lo que algunos han denominado “nueva” historia política -observando particularmente los procesos de conformación y desarrollo de los estados nacionales latinoamericanos- nos interesaba rastrear el rol político cumplido por las élites o grupos dominantes locales y regionales tanto en el surgimiento y/o redefinición de espacios locales y regionales, como en la misma construcción de los estados nacionales y sus transformaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Desde ese lugar pretendíamos analizar las redes de poder social que se estaban construyendo así como estudiar la representación política que permitiría, a dichos grupos, acceder y, eventualmente, mantenerse en el poder. En esa línea, resultaba importante abordar el juego de relaciones que desplegaban diferentes fracciones de los grupos dominantes, ensayando estrategias y formas de intervención en el espacio público que no sólo construyeron y deconstruyeron identidades sociales sino que terminaron definiendo las posiciones de los diferentes actores en relación al poder.

Fieles a tales perspectivas, los siete artículos que conforman el presente dossier¹ nos introducen en el interior de un complejo proceso de construcción social y de poder que se desplegó en diversas regiones de la realidad argentina, a través de actores diferentes, a lo largo de un siglo y presentan dos novedades significativas. La primera de ellas es que todos los textos nos alejan del núcleo dinámico desplegado en torno a la ciudad y provincia de Buenos Aires y nos conducen a recuperar las tramas de otros espacios, más cercanos o más alejados del nudo metropolitano, que matizan y ayudan a reformular ciertas hipótesis fuertes que recorren el campo de la historia política y social argentina. En segundo lugar, nos introducen en la dinámica política desde dimensiones y momentos diferenciales.

Un primer grupo de cuatro artículos recuperan ciertos nudos problemáticos en tres espacios (Tucumán, los Territorios Nacionales del Sur, Rosario en la conflictiva Santa Fe) entre mediados del siglo XIX y principios del XX. Los dos primeros, el de Flavia Macías y María Celia Bravo, centrados en el Tucumán de la segunda mitad del siglo XIX, nos permiten detectar cómo, en consonancia con el dinamismo económico generado por la especialización azucarera, se fueron consolidando claros procesos de ascenso y movilidad al interior de la élite tucumana que permitieron a la misma consolidar su lugar en un campo político influido por fuertes y jerarquizados vínculos sustentados en una compleja trama

1. Por razones editoriales, la selección de las ponencias presentadas en el Simposio aparecen en tres dossiers; uno en este número del *Boletín Americanista*; otro en la *Revista de Indias*, nº240 (Madrid, 2007); un tercero en *Estudios Sociales* (Santa Fe, Argentina, 2007).

de redes parentales, de amistad y clientelismo. Mientras Macías recupera en ese campo político la centralidad de las prácticas electorales y el papel decisivo jugado por la legislatura provincial en el período, no deja de detectar el peso que en las pugnas por el poder tuvo la violencia. Analizando las instituciones militares que fueron tomando cuerpo en esas décadas, logra mostrar la estrecha vinculación de las mismas con la práctica política local y su asociación con clubes y facciones, situación que le permite confirmar que tanto la tradicional milicia provincial como la Guardia Nacional operaron como verdaderos actores políticos. Como tales, éstos concretaron diferentes tipos de alianzas a nivel provincial y/o nacional, a partir de las cuales disputaron y erosionaron fuertemente el poder de las antiguas redes. María Celia Bravo, en cambio, focaliza su análisis en los procesos de institucionalización desarrollados en la esfera provincial y nacional que dieron cuenta no sólo de la ampliación de la comunidad política sino de la estabilización de sus grupos dominantes. En esta dirección detecta una serie de factores que operaron al interior de las facciones tucumanas como instancias de aglutinamiento y construcción de consenso. Los mismos no sólo se gestaron en torno a la defensa directa del modo de acumulación regional asentado en la agroindustria azucarera sino también alrededor de un conjunto de proyectos de mediano plazo, entre los que se destacó el de la creación de una Universidad para la región. La propuesta que, sin duda, daba cuenta del nivel alcanzado por la intelectualidad local, proveniente de sectores de la élite pero también del espacio urbano, representaba -de acuerdo con las hipótesis de la investigadora- una expresión más de un pensamiento regional que procuraba la descentralización cultural de la República y la restitución de un equilibrio alterado por el crecimiento vertiginoso del área pampeana entre 1890 y 1910.

Las lógicas de ingreso a la dinámica del poder del tercer trabajo, centrado en los Territorios Nacionales del Sur, son diferentes. En este caso, Susana Bandieri ha privilegiado introducirse en las interacciones entre sociedad civil y poder desde un espacio asociativo. Reafirmando la lentitud y los límites con los que se enfrentó el proceso de penetración estatal en la Patagonia, límites particularmente ligados tanto a las variadas formas de resistencia adoptadas por los sectores subalternos como a los mecanismos de ejercicio del poder social por parte de los notables, la autora destaca el impacto que sobre esos espacios públicos locales o regionales tuvieron las formas asociativas, entre las que sobresalen aquéllas que permitieron un rápido avance de las prácticas de secularización propias de la modernidad liberal, impuestas entre otras por la masonería. Desde ese lugar, ella analiza inicialmente tanto las tramas organizativas del primer triángulo y logia masónica y su rol político explorando sus interacciones ya con los poderes locales, municipales y judiciales, ya con los territorianos (gobernadores), ya con las instancias nacionales.

La última de las propuestas de este primer grupo, centrada en Rosario de Santa Fe, penetra en la trama política desde la problemática de la “cuestión obrera”, cuestión que entre 1890 y 1904 ocuparía el centro de la escena social y política. Desde ese lugar, Agustina Prieto pretende no sólo abocarse a un

aspecto central de la cuestión social, ligado a la conflictividad suscitada entre capital y trabajo que lentamente, tras años de dilaciones, comenzó a ser reconocido por las élites gobernantes sino llevar adelante su análisis en un espacio como el rosarino, impactado en el período por la creciente organización de gremios y/o sociedades de resistencia de filiación libertaria, socialista o católica; el despliegue de una prensa contestataria y el aumento progresivo de experiencias huelguísticas. A diferencia de otros acercamientos anteriores, la autora aborda el problema centrando su perspectiva en la producción escrita gestada por tres emigrados políticos españoles que habitaron la ciudad -Serafín Álvarez, Emilio L. Rodríguez y Juan Biale Massé- y se vincularon estrechamente con la élite dirigente, incidiendo, de acuerdo con las hipótesis planteadas, en la percepción de la emergencia de la cuestión y en su posterior tratamiento.

Acontecimientos y conflictos, cuando no coyunturas históricas, acercan a las tres restantes investigaciones que se desarrollan en torno a las conflictivas décadas de 1920 y 1930, focalizando la mirada en las provincias de Santa Fe y Córdoba. La revisión del texto constitucional de 1921 resulta la excusa para que Diego Mauro pueda acercarse a observar en el interior de un sistema político supuestamente renovado por las reforma electoral de 1912 -con sus objetivos de ampliación de la participación y vigencia del pluralismo- las pugnas intra e interpartidarias, la fragmentación y faccionalización de los dos principales partidos contendientes, el Partido Demócrata Progresista (PDP) y la Unión Cívica Radical (UCR). A su vez, frente a los efectos paralizantes de estas lógicas, le es posible detectar, operando claramente en clave política, a otro actor colectivo que se vio potenciado por el conflicto desatado -ya que la reforma incluía la separación de la Iglesia del Estado-, esto es, la curia eclesiástica y las organizaciones de los laicos militantes tales como los Círculos de Obreros o los comités de Acción Católica. El investigador reconstruye el proceso de reforma constitucional, marcando los efectos que ese devenir tuvo sobre el sistema político provincial y sobre la sociedad civil, convirtiendo a la coyuntura -por el alto grado de movilización social tanto de los militantes católicos como de los liberales, por su conflictividad, por los acuerdos y rupturas que se desarrollaban en el ámbito de los partidos- en una potente *matrizadora* de las identidades políticas.

El trabajo de Darío Macor y Susana Piazzesi, en cambio, se centra claramente en el proceso que sucede al golpe militar de 1930, desde la hipótesis que éste evidencia la magnitud de la crisis del sistema político, dando cuenta de la incapacidad de los partidos de sostener sobre bases firmes el proceso de democratización política promovido en el año 1912. El objetivo central del artículo es analizar el funcionamiento del sistema político en el distrito santafesino en cuyo interior pugnan básicamente dos tradiciones políticas: la liberal republicana -encarnada en la gestión del Partido Demócrata Progresista- y la conservadora -permeada por el pensamiento católico- girando en torno al Antipersonalismo. La investigación no sólo permite a los autores abordar la dinámica de la competencia electoral entre las principales fuerzas políticas del distrito sino la paralela reconstitución de las élites políticas de cara a las organi-

zaciones partidarias y su proyección en el modo de encarar la gestión gubernamental. Paralelamente los enfrenta al desafío de analizar cómo, en la dimensión provincial, se tradujo el principal dilema que enfrentaron los grupos de poder que pretendieron hegemonizar el proceso político a lo largo de la década: la necesidad de recurrir a la tradición de la democracia electoral como fuente de legitimidad del poder y la incapacidad para construir en el terreno electoral organizaciones políticas capaces de competir exitosamente.

En la misma coyuntura y observando las tramas del proceso político pero desde el espacio cordobés, Cesar Tcach nos conduce a indagar sobre las estrategias asumidas por la Unión Cívica Radical como respuesta a la situación política postgolpe de 1930, las cuales daban cuenta de las tensiones y ambigüedades a las que se enfrentaba dicho partido en el nuevo contexto político institucional. Por una parte irá siguiendo las apelaciones a la abstención electoral como herramienta para enfrentar al fraude sistemático pero también como parte de una estrategia más amplia orientada a lograr una “revolución radical”, recuperando lógicas de su tradición fundante. Sin embargo, dicha estrategia tal como nos lo demostrará el autor, no rendiría sus frutos en tal coyuntura. Tanto las características organizativas como políticas del partido lo habían tornado ineficaz para plantear una salida violenta y en cambio conducían a configurarlo como un espacio electoral operativo. Apelando a incentivos selectivos y a potenciales participaciones en la distribución de los recursos institucionales del Estado, el partido había demostrado su capacidad de oferta a militantes y simpatizantes. Desde esta lógica, el análisis nos conducirá a observar tanto el proceso de reconfiguración de una nueva experiencia radical en 1936 como de construcción de poder por parte de su principal líder, Amadeo Sabattini.

Ancladas en el XIX o en el XX las diferentes propuestas nos han permitido analizar no sólo una serie de estudios de caso sino que han posibilitado observar en acción a historiadores que intentan desestructurar los límites precedentes de la historia política y volver a reconfigurar el espacio de los actores y sus prácticas en relación con el poder, apelando a una relectura de fuentes antiguas o renovando sus perspectivas en esa dirección, reflexionando una y otra vez sobre su bagaje conceptual y categorial y poniendo a prueba las herramientas teóricas provenientes del propio campo o las gestadas en el contacto multidisciplinar. El desafío ahora queda en el campo del lector.

Marta Bonaudo – Pilar García Jordán